

El hombre en sus relaciones humanas, la persona social, que aparece intensamente en el género humano ya que, de acuerdo con las aseveraciones de Cornélius Castoriadis (1922-1997), filósofo francés, “no existe ser humano extra social”. Existen, sin embargo, diversas posiciones respecto a si esta sociabilidad es natural o es adquirida, pudiendo resumirse en:

- Pensadores que crean arbitrariamente una noción de hombre y a partir de ella desarrollan sus argumentaciones:
- Rousseau y sus ideas sobre el “salvaje bueno” con el que explica después la sociedad o contrato social como una necesidad para superar los obstáculos.
- Hobbes asegura que el hombre es mezquino y egoísta en estado natural y se asocia para evitar la muerte violenta.
- Aristóteles, quien afirma que el hombre es un ser sociable, incapaz de vivir solo.
- Aquellos que concretan estudios siguiendo métodos científicos acerca de la sociabilidad, los cuales arrancan sus observaciones desde el niño y su vinculación al grupo como una necesidad y la sociabilidad como un proceso:
- Fichter afirma que “ambos, la naturaleza y la crianza, contribuyen a la socialización de la persona individual”.
- Otras escuelas sostienen que la “reciprocidad” es el fundamento de la sociabilidad. Como modelo de relación social, ha sido empíricamente constatado en tal cantidad de pueblos ‘primitivos’ que ha llegado a considerarse como el rasgo fundamental de éstos, convirtiéndose así en la línea divisoria entre lo primitivo-familiar y lo moderno-contractual.
- Lévy-Bruhl dice que es poco probable que los primitivos hayan poseído representación de su individualidad, siendo lo colectivo como lo verdaderamente natural. Afirmaba que los seres humanos primitivos razonan de un modo ‘prelógico’ esto es, influidos por ideas de tipo místico siguen una ‘ley de participación’ por la cual las cosas pueden entenderse simultáneamente como lo que son en sí mismas y como algo diferente.

**Miguel Amezcua Muñoz**